

## EDITORIAL

# **Síndrome del Perro Simulador: Consecuencia de una equivocada interpretación y aplicación del significado de bienestar animal**

DOI: 10.5281/zenodo.10809249

El intercambio afectivo que caracteriza la interacción de los humanos con los perros refuerza el vínculo entre ellos y hace sentir muy bien a la gente. En quienes se sabe que suben los niveles de hormonas que producen sensaciones de bienestar general y bajan los niveles de cortisol. En muchos casos, en los perros se produce el mismo efecto. Sin embargo, dadas ciertas condiciones en las que ocurre una confusión entre lo que es antropomorfismo y bienestar animal, esto puede ser contraproducente para el perro. La ansiedad provocada por la separación o la falta de atención de sus dueños es la consecuencia que puede padecer un perro que siente un apego muy fuerte por sus cuidadores y puede ocasionar la aparición de comportamientos asociados al Síndrome del Perro Simulador.

El Síndrome del Perro Simulador se define como un desorden en el cual el perro finge estar enfermo para conseguir la atención de sus dueños. Se trata de la manifestación de comportamientos que están asociados a comportamientos que aparecieron conjuntamente a una enfermedad previa, en la cual el animal asoció la atención que le brindaron sus cuidadores con la manifestación de determinado comportamiento. Tratándose de un problema de tipo afectivo y motivacional. Con frecuencia, los perros que sufren este síndrome también sufren de ansiedad por separación. Son dependientes de la presencia, la atención y el afecto de sus cuidadores. En estos casos, vemos que están alteradas las motivaciones naturales del perro, las que están concentradas en necesidades socioafectivas hacia el ser humano.

Este desorden del perro simulador generalmente implica un comportamiento centrípeto cuyo objeto consumatorio es el propio cuerpo del individuo. En muchas ocasiones aparece como un problema de piel en donde el perro percibe que cuando se lame o se rasca consigue la atención de sus propietarios. Aquí la atención del cuidador constituye la motivación principal del perro para conseguir el estado de saciedad. Este comportamiento comprende tres fases: la llamada fase apetitiva caracterizada por la necesidad de atención del perro; luego la simulación de la enfermedad y por último la fase de saciedad que es cuando el cuidador le presta atención al perro y sin saberlo refuerza el comportamiento. Esta saciedad muchas veces no se alcanza y el perro continúa demandando atención a través de

dichos comportamientos pudiendo complicarse el caso por infecciones secundarias al efecto del lamido o rascado en piel. Esto sucede con frecuencia en perros hipervínculados afectivamente con su dueño que los tratan como humanos y que en su mayoría viven en ambientes hipoestimulantes para su especie y con limitaciones para manifestar comportamientos naturales propios de su especie.

La restricción de estímulos necesarios para la especie y de comportamientos naturales suele ser una forma no intencionada de maltrato pasivo si consideramos que tres de las cinco libertades fundamentales del bienestar animal están siendo vulneradas: libertad para vivir en un ambiente cómodo para la especie; libertad para manifestar comportamientos naturales propios de su especie; y libertad indirecta para vivir sin miedos ni angustias porque son individuos que han sido encausados a ser dependientes de la atención y presencia de los dueños. Tratar a los perros como seres humanos es desconocer su propia naturaleza y negarles el derecho a satisfacer las necesidades naturales de su especie.

**Dra. Bernadette Anzola Delgado**

MV Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado,.UCLA de Venezuela

Doctora en Veterinaria, mención honorífica “Sobresaliente Cum Laude”,

Facultad Veterinaria, Universidad Complutense de Madrid, España

Profesora Titular de pregrado del Área de Sistemas de Producción del Departamento de Producción Animal y Tecnología, y de la Maestría y Especialidad en Medicina y Cirugía de Pequeños Animales del Decanato de Ciencias Veterinarias, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UCLA, Barquisimeto, Venezuela.